

FERNANDEZ (FRANCISCO): pintor español, discípulo de Vincencio Carducho; nació en Madrid en 1603. Por sus notables progresos en la pintura fué elegido para pintar en los retratos de los reyes en el real palacio. Se cuentan entre sus mejores obras un San Joaquin y Santa Ana, y el entierro de San Francisco de Paula que se hallaba en el convento de la Victoria de Madrid. De resultas de una disputa entre Fernandez y un maestro de primeras letras llamado Francisco Varras, quedó aquel muerto de una puñalada que el maestro le dió el año 1616. Todos los artistas lloraron su muerte por la esperanza que tenían en su habilidad. Fué el primer maestro de José Donoso, y grabó al agua fuerte con gusto pintoresco la portada, la segunda, cuarta y quinta estampa de los «Diálogos de la pintura», que escribió y publicó su maestro Carducho en Madrid el año 1633.

FERNANDEZ (JUAN): piloto español, nació en Cartagena en 1536. Hizo muchos descubrimientos, de los cuales algunos no han llevado su nombre. En uno de sus viajes del Perú á Chile, descubrió en 1571 las islas que llevan su nombre, y después han sido visitadas por muchos navegantes que han dado de ellas buenas descripciones; y en 1574 descubrió al Norte de las islas Fernandez las de San Felix y San Ambrosio. Estimulado con el buen éxito de sus expediciones salió de Chile en 1576 y descubrió á unos 40° hacia el O. y S. O. una costa que tenía todas las apariencias de un continente. Los indígenas que eran blancos y bien formados, recibieron á los españoles con agrado, los que considerando que su buque era pequeño y no muy bien equipado, volvieron á Chile, guardando el secreto de su descubrimiento con la intención de volver á aquel país con una expedición mas considerable; mas la muerte de Fernandez impidió llevar á cabo el proyecto. Los pormenores de las expediciones de Fernandez se hallan en una obra titulada «Memorias para recomendar al rey la conversión de los naturales de las islas nuevamente descubiertas», por don Juan Luis Arias, Valladolid 1609.

FERNANDEZ (LUIS): pintor español, nació en Madrid en 1596. Fué uno de los discípulos mas sobresalientes de Eugenio Caxes, como lo manifiestan los cuadros que estaban en el claustro del convento de mercenarios calzados de la corte, relativos á la vida de San Ramon. Palomino cita como la mejor obra de Fernandez una capilla de la iglesia de Santa

Cruz, que pereció en un incendio. Murió este hábil artista en 1654 á la edad de 60 años.

FERNANDEZ NAVARRETE (JUAN), de sobrenombre el MUDO: célebre pintor español, nació en Logroño en 1526, y de resultas de una enfermedad aguda que le privó del oído no pudo aprender á hablar. Cuando niño se notó su afición á la pintura. Todas las cosas que le chocaban las copiaba con carbon. Su primer maestro fué un religioso del monasterio de la Estrella del orden de San Gerónimo, que viendo los adelantos del jóven, indujo á sus padres á que pasase á Italia, donde se perfeccionó en la pintura. Vuelto á España, Felipe II le nombró á pintor de cámara, y le señaló 200 ducados de gratificación, pagándole las obras por separado. En el Escorial se halla un cuadro que Fernandez trajo en prueba de su habilidad, y agradó mucho á S. M.; era el bautismo de Cristo. Entre sus muchas, la mas notable es el célebre cuadro de Abraham con los tres ángeles, que se halla como todos los suyos en el Escorial. Felipe II mandó darle 500 ducados por este cuadro, suma muy considerable entonces. Navarrete tenía todas las circunstancias necesarias á un buen pintor. Apesar de ser mudo, leía y escribía, jugaba á los naipes y por señas se dejaba entender con la mayor claridad, siendo la admiración de cuantos le trataban. Muy pocos igualaron á Fernandez en el dibujo, particularmente en el colorido, por lo que le llamaron el «Ticiano español.» Este célebre pintor murió en Segovia en 1579 á la edad de 53 años. Fué tanta la reputación y celebridad que adquirió con sus obras que Lope de Vega compuso en elogio suyo este epigrama:

No quiso el cielo que hablase
Porque con mi entendimiento
Diese mayor sentimiento
A las cosas que pintase;
Y tanta vida les di
Con el pincel singular.
Que como no pude hablar,
Hice que hablasen por mí.

FERNANDEZ DE NAVARRETE (PEDRO): natural de Logroño, canónigo de Santiago de Galicia, fué capellan y secretario del infante don Fernando de Austria, cardenal y arzobispo de Toledo, y fué también secretario de la reina Isabel de Borbon, muger de Felipe IV. Es tenido por hombre de gran talento y sabiduría. Entre sus obras la mas notable es la

titulada: «Conservacion de monarquias y discursos políticos sobre la gran consulta que el consejo hizo al señor rey Felipe III.» Madrid 1626.

FERNANDEZ DE NAVARRETE (DON MARTIN): sábio español. Nació en Abalos, villa de la Rioja, en 9 de noviembre de 1765, y siendo de menor edad lo recibieron en la órden de San Juan en 9 de agosto de 1768, debiendo haber contribuido á ello el tener en Malta un tio carnal de su madre que llegó á ser gran maestro de la órden. En 1777 entró de alumno en el seminario de Vergara, y á pesar de haber salido de él discípulos que han brillado en primer grado en todas las carreras, no fué don Martin el que menos honor le ha hecho. Allí fué condiscipulo de don Luis Maria de Salazar, ministro de Marina, y allí nació aquella amistad tierna que se profesaron sin interrupcion toda su vida. En 1780 salió para guardia marina, cuya plaza sentó en el departamento del Ferrol, y después de haber hecho lucidos estudios se embarcó en el navio «San Pablo» el 1.º de abril de 1784, y en junio pasó á Cádiz, donde incorporado con la escuadra que mandaba don Luis de Córdoba, hizo la campaña de aquel verano sobre las costas de Inglaterra y las demas de aquella guerra, hallándose en el ataque de Gibraltar en setiembre de 1782, en que hizo buenos servicios, y en el combate del cabo Espartel el día 20 de octubre siguiente. Hecha la paz en enero de 1783 y promovido á alférez de fragata, fué destinado al departamento de Cartagena, y se halló en varias campañas de corso contra los moros en 1784 y 85; y últimamente en la escuadra que al mando del señor don José de Mazarredo concluyó la paz con la regencia de Argel. Hizo después un curso de matemáticas sublimes, navegacion y maniobras bajo la direccion de don Gabriel de Ciscar, saliendo sobresaliente en estos varios ramos de instruccion.—A poco tiempo fué comisionado para reconocer todos los archivos del reino y formar una coleccion de manuscritos de marina, como con celo é inteligencia lo hizo. Declarada la guerra entre España y Francia en 1793, siendo ya teniente de navio, solicitó ser unido á la escuadra que mandaba don Juan de Lángara, y sirvió en ella los empleos de primer ayudante y secretario. Hizo toda aquella campaña, y fué el encargado de traer á Madrid la noticia de la toma de Tolon. Hizo también la primera campaña de la guerra que en 1796 se declaró á los ingleses, hasta que nombrado don Juan de Lángara ministro de Marina, no queriendo este

desprenderse de la honradez y talentos de su ayudante, y atendiendo al quebranto de su salud, lo trajo á Madrid y obtuvo plaza de oficial tercero de la secretaría de Marina. Siguió su nueva carrera, hasta que en 1807 fué nombrado ministro fiscal del supremo Consejo de Almirantazgo, siendo ya capitán de navio. Sobrevino la invasion francesa, y en 1812 pasó á Cádiz, en el 14 á Murcia, y restituido á Madrid cuatro meses después del regreso de Fernando VII, obtuvo su jubilacion cuando los disturbios políticos le hacían apetecible este retiro. No lo desperdió su laboriosidad; en él empezó á reunir materiales para escribir la vida de Cervantes, conociendo que las que hasta allí se habían escrito eran incompletas, y con nuevos documentos y noticias compuso la que publicó la Academia en 1820 al frente de su edicion del Quijote. A fines del año de 23 fué nombrado director del depósito hidrográfico, y como tal conservó con el baron de Zach una correspondencia científica y literaria que publicó el baron en Génova. En 1826 comenzó á dar á luz, bajo los auspicios de Fernando VII, su célebre coleccion de Viages de Colon y demas descubridores del Nuevo Mundo, vertiendo una esquisita erudicion histórica en sus introducciones y notas, obra que ha sido recibida con aceptación estrepada por todos los sábios de la Europa, que han hecho de ella las mas encarecidos elogios. Si hubiéramos de referir lo que en todos tiempos, pero principalmente desde esta época, ha trabajado, no habiendo materia científica y literaria para la que no se buscase su consejo y dictamen, tendríamos que alargarnos infinito. Todas las sociedades sábias de Europa han creído honrarse apresurándose á recibirle en su seno.—Muerto el rey y publicado el Estatuto en 1834 fué nombrado del Consejo de Estado, prócer del reino, y posteriormente senador en casi todas las legislaturas por su provincia de Logroño; pero en la carrera política no era á donde le llamaba á brillar su vida estudiosa y su carácter pacífico. Apesar de su avanzada edad seguía trabajando con el mayor celo é intención, acudiendo con la mayor exactitud al depósito hidrográfico y á las academias, cuerpos que, según el dicho de un ministro, la sombra solo de don Martin Navarrete los sostenia. Fué, en fin, víctima de este estrechado celo en el cumplimiento de su obligacion. Ni sus años, ni sus padecimientos, ni los rigores del invierno podían ser bastantes á que dejase de acudir á estos establecimientos. De sus

resultas contrajo un catarro pulmonal crónico que lo arrebató de los brazos de su afligida familia, entrando ya en los setenta y nueve años de edad, el día 8 de octubre de 1844.—Si distinguido fué don Martin Fernandez de Navarrete como literato, no lo ha sido menos como hombre público y ciudadano. Este sábio español estaba condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, y con la de Comendador de la Legion de Honor de Francia; era caballero de la Orden de San Juan; consejero jubilado de guerra; director del depósito hidrográfico; bibliotecario de la Academia Española; vice-protector de la de San Fernando; director de la de Historia, y miembro, como antes hemos dicho, de otros muchos cuerpos literarios, y de un gran número de academias sábias de las naciones extranjeras. Todos estos títulos fueron debidos á su incessante aplicacion y á sus distinguidos talentos; pues no hay memoria de que el señor Navarrete pretendiese jamás empleo ni distincion de ninguna clase. Escritor elegante y castizo y académico erudito, el señor Navarrete fué amigo de Jovellanos, de Melendez, de los Moratines y de todos los grandes literatos, con los cuales se envanecía la España á fines del siglo anterior y principios del presente. Y sin embargo, aquí, en su propia patria, era donde menos popular se había hecho su alta reputacion; la Europa entera le tributaba gran veneracion, y reconocía en él uno de los sábios que la han ennoblecido. El baron de Zach, el de Humbolt, Mr. Prescott, Washington Irving, Mr. de Berthelot y otros célebres escritores que caminan al frente de la ilustracion del orbe civilizado, no se han desdenado de oír su palabra y de seguir respetuosamente sus consejos; y de su comunicacion y correspondencia han sacado grandes tesoros que ya posee la Europa, rindiendo el debido homenaje al sábio español que (como dice uno de sus muchos admiradores) tan liberalmente les ha franqueado el rico caudal de sus conocimientos.—Para concluir este artículo diremos que entre las altas prendas que adornaban al señor Navarrete, acaso la mas recomendable de todas fué que nunca encontró acogida en su noble corazón la vil pasion de los celos. Puede decirse que miraba y amaba como hermanos á todos cuantos se dedicaban al estudio de la literatura; é interesado, mas que en su propia reputacion, en que se propagasen las ciencias, franqueaba á cuantos lo solicitaban sus numerosos apuntes y sus sábios consejos con un placer y un desprendimiento que acaso no

contará ejemplos en la república literaria.—Ademas de las obras indicadas, el señor Navarrete dejó otras varias inéditas que han ofrecido publicar sus parientes y amigos.

FERNANDEZ DE VILLEGAS: arcediano de Burgos, tradujo las obras del Dante en verso antiguo español y las ilustró con notas ó comentarios. El título de la obra es: «La traducion del Dante de la lengua toscana en verso castellano, comentada allende de los otros glosadores.» Publicó á la vez tres opúsculos suyos en verso, á saber: «Querella de la fé; La aversion del mundo y conversión á Dios en coplas antiguas de ocho versos pequeños; La sátira decena de Juvenal.» Burgos 1515.

FERNANDEZ DE HERO (ALFONSO): parece fué hermano de Antonio Fernandez y de Gerónimo Fernandez de Hero. Lo cierto es que fué canónigo doctoral de Valladolid y que sin duda es el autor de las obras siguientes: «Interpretaciones juris pontificii», en Bolonia, 1616. «De accionibus, et earum origine», Calari 1618. «Diversarum questionum juris liber», Nápoles 1619. «Miscellanea juris», Roma 1623.

FERNANDEZ DE HERO (GERÓNIMO): hermano de los precedentes, enseñó cánones en el colegio de españoles en Bolonia, obtuvo varios empleos y judicaturas en Italia, Nápoles y España, y murió en Barcelona en 1635. Escribió en español la obra titulada: «El maestro del príncipe», Madrid 1633, en 4.º

FERNANDEZ DE HERO (ANTONIO): hermano del anterior; fué catedrático en Valladolid y publicó un tratado: «De Pascuis, et de jure pascendi», Valladolid 1632, dos tomos en folio.

FERNANDEZ DE MADRID (ALFONSO): natural de Palencia; debió su educacion al arzobispo de Granada don Fernando de Talavera; ordenóse después en su patria, obtuvo el arcedianato de Alcor y fué vicario general de su obispo don Francisco Mendoza. Desde su juventud se hizo recomendable por sus virtudes y talento; fué un verdadero orador; y su elocuencia era en estremo persuasiva. Escribió una obra titulada: «De la antigüedad y nobleza de la ciudad de Palencia, de sus fundaciones, y destrucciones en veces diversas, y de su insigne iglesia, cosas notables que en ella hay; con los nombres de los prelatos que en ella han presidido y concurrencias señaladas en tiempo de cada uno,» dos tomos en folio. También se le atribuye otra obra titulada: «Meme-»